

Ya no hay dragones

Lucas 8:26-39

Introducción:

1. Todos los tenemos en diferentes formas y tamaños. Algunos son grandes y otros son pequeños. Algunos son en forma emocionales y otros en forma física. Algunos parecen ser insignificantes mientras otros abrumadores. Me refiero a los dragones.
 2. A menudo pensamos en los dragones como monstruos que nos aterrorizan y causan destrucción.
 3. En la realidad hoy en día nuestros problemas son a lo que le llamamos dragones.
- I. Los dragones de la vida (vss. 26-30)
 - A. Este hombre tenía unos serios dragones que le causaban dolor severo en su vida.
 - B. Quizás no estemos viviendo en las tumbas y cortando nuestros cuerpos, pero todos tenemos nuestros propios dragones.
 - C. Muy a menudo intentamos de ignorar nuestros dragones pensando que al ignorarlos todo va a mejorar.
 - II. El cazador de los dragones (vss. 31-39)
 - A. Jesús no ignoró a este señor y sus problemas. Jesús tomó el tiempo para lidiar con los dragones de este hombre. Noten la pluralidad de los dragones.
 - B. ¡Jesús tenía autoridad sobre los dragones entonces, y tiene autoridad ahora!
 - C. Jesús vino para que pudiéramos tener vida y tenerla en abundancia (Jn. 10:10).
 - D. Jesús cambió la vida de este hombre (vss. 35; 38-39).
 - III. Muy cómodo con los dragones (vss. 36-37)
 - A. Cuando Jesús caza dragones debe haber regocijo y celebración.
 - B. La gente no le rogó a Jesús a que se quedara, ¡sino le rogaron a que se **fuera!**
 - C. Cuando llegamos a ser muy cómodos con gente que lucha con los dragones, vamos a rehusar a invitar a Jesús a que mate los dragones.

Conclusión:

1. Jesús no nos da lo que merecemos, nos da lo que necesitamos.
2. Jesús se ofrece para matar sus dragones si le permite hacerlo.